

AÑO II

BARCELONA 22 JULIO 1891

NÚM. 62

BARCELONA ALEGRE

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

REDACCION
Y ADMINISTRACION
S^r. Ramón, 5. (Litografía)

SEMANARIO FESTIVO Y LITERARIO

5 CÉNTIMOS



Con su junquillo,
con su sombrero....
mejor diríamos, que con sus ojos
está diciéndonos: ¡Olé, salero!

Copia fot. de A. Esplugas.



EN esta época de calor, cuando la gente *prencipal* se larga á tomar el fresco, y la gente *menuda* se achicharra sin poderlo remediar, parece que todo se paraliza; entra el marasmo en todo y no hay bicho viviente que no desee tumbarse á la bartola mejor que desplegar actividad en cualquier sentido.

Todo dormita, hasta los animales domésticos; lo he notado. A los gatos que tengo en casa, (son tres, nada menos.) ni siquiera los tienta ya el pescado, y pueden las muchachas dejar en la cocina la menestra impunemente. No hay peligro.

Yo de mí sé decir, que quisiera ser ex-ministro ó cosa por el estilo ahora, no por lo que eso *viste*, sino por lo que tiene de ventajoso para poder tomar el fresco.

Ahí es nada, contar con la *cesantia*, que vale unos cuantos miles de realitos al año, y poder irse tranquilamente á cualquier punto donde uno pueda hacerse siquiera la ilusión de que no suda.

Porque, en rigor de verdad, más hay de ilusorio que de real en eso del veraneo.

Sale de casa un don Matías para irse al campo, huir de las pulgas y los chinches, (respectables *chupóperos* que en verano se alimentan para todo el año,) y se encuentra con verdaderos ejércitos de mosquitos que le trituran y ponen hecho una lástima.

Pero, es lo que le dice su mujer;—«Pasar un verano sin irse á fuera, es cosa ridícula.

¿Qué pensarla la gente?... ¿qué dirían los amigos?»

Don Matías suda mucho al pensar en lo que cuesta el traslado y demás, y su *coñilla*, notándolo insiste con más ardor que nunca.

—¿Lo ves?... Estás sudando como un condenado. Ya te lo digo; *esto* es inaguantable.

Y... nada, que hay que ir á Betelú, ó á San Sebastián, ó á Biarritz, ó á *Vimbodi*; donde sea.

La cuestión es seguir la costumbre, cueste lo que cueste.

O de lo contrario pasar por *enderviduos* de poco más ó menos.

Los padres graves de la patria, los diputados, los ministros y demás señores de lujo también entran en eso.

No hay Fabié para dos meses si se le obliga á ir cargado con la cartera en este tiempo.

Ni Isasa para tres días

El único que sin duda podría resistir, porque este está por cima de todo, es el *mónstruo*.

A no ser que se pusiera á perpetrar alguna *oda heroica* y la *heroicidad* le costase una calentura. Las Cortes se han suspendido.

Los del *Montón* se han desparramado yendo sin duda á contar por esos mundos frescos las

glorias alcanzadas durante esta parte de la primera legislatura, y las novias de los Calinez, Gedeones y Quintánez van á disfrutar las delicias de una continua conversación, muy animada y con verdaderos derroches de elocuencia.

En cambio, Nido, el sin par Nido está aún en Madrid viendo sombras, *por América, Portugal, Africa y Valdemoro*.

¡Pobre hombre! Siempre viendo sombras, y siempre tan mala *idem*.

Con todo y el calor sofocante de estos días, nuestros *redentores* no se han dormido. El proyecto del Banco ha pasado á ser un hecho, y ya estamos salvados.

En cuanto empiece la circulación de billetes, algunos industriales van á aprovecharse fabricando abanicos de novedad con *papeles* del Banco.

Los darán muy baratos, y es éxito seguro.

Un abanico, con *pais* de á mil pesetas, dos reales.

¡Ahí la gloria de Cos-Gayón!

Naturalmente, ha venido á hacernos un favor. Todos seguiremos la moda, no habrá español sin su abanico-novedad correspondiente, y podremos exclamar moviéndolo con deleite:

¡Ahora sí que estamos frescos!

Y tal.

DIEGO DE DÍA.

EPÍGRAMAS

El librero Juan Pulgar
á Luz,—su adorada prenda—
muchos libros de su tienda
la solía regalar.

Y aunque él era un avestruz
que sólo vender sabía,
con fundamento decía:
¡Cuántos libros doy á Luz!

Presentáronse en paseo
dos niños, uno muy majo
y otro con vestido feo,
zurcido de arriba abajo
como estudiantil manteo.

Y al ver al zurcido Bruno
dijo con rabia: ¡qué madres!
y le contestó el muy tuno:
es que ese tiene tres padres
y yo no tengo ninguno.

FEDERICO C. DE NAVARRETE.

A Dolores

Si tus ojos me dicen que me quieres,
¿por qué marcan tus lábios siempre enojos?
si son del alma, aquellos los cerrojos
por qué con el rencor de estos me hieres?

¿Por qué, si un mundo entero de placeres
me prometen, mi bien, tus bellos ojos,
se sonríen así, tus lábios rojos,
cual si sólo desdén por mi sintieres?

Tus ojos, ó tus labios no dijeron
lo que tu corazón por mí sentía,
resolverlo, mi amor, á ti te toca.

Calma ya de una vez, amada mía,
mi incertidumbre aroz. ¿Los que mintieron,
dime, fueron tus ojos, ó tu boca?

F. BALLESTEROS.

ANACREÓNTICAS

I.

DE MIS COPLAS

En buen hora titulen
Doloras sus poesías
aquellos que retratan
lo amargo de la vida.

El nombre de *Amorosas*
déles el que suspira
tal vez por quien se ríe
de sus coplas malditas.

Las llame *Saturnales*
quien de continuo liba
el amor de las uvas
y el zumo de las viñas.

Divagaciones unos,
los otros *Armonías*,
y aquellos mas poéticos
Gemidos de una lira.

En tanto; yo que cifro
en lo real mi dicha,
no andando por las ramas,
as llamo *Positivas*.

II.

A PANCRACIA

No creas no, Pancracia,
si á Policarpio ves
alicaído y triste,
te sea el pobre infiel.

No te acongojen celos
ni te hagan padecer
sospechas infundadas,
gotas de amarga hiel.

¡Te quiere y te requiere!
¡Vive por tu querer!
¡mueve por tus pedazos!
¡alienta por tu bien!

Otra cosa motiva
su extrema palidez,
su aire melancólico,
y su aplicación también.

¡Quieres que te la diga?
pues, hija, ¡has de saber
que el infeliz no tiene
ni un real para café!

III.

DE MIS LIBROS

¡Ingrata, mas que ingratal
no es justo que maltrates
á quien mil sacrificios
hizo por obsequiarte.

Por ti bebí los vientos,
bebida repugnante
pues que los vientos llevan
microbios á millares.

Por ti, hecho un bolonio,
corrí de calle en calle,
cual si fuera tu sombra
sudando el quilo á mares.

Por ti perdí los *courses*,
por ti le debo al sastre,
por ti empuñé mis ropas
y estoy hecho un pelambre.

En fin por ti traidora
¡si tienes alma pásmate!
¡vendí por tres pesetas
á Lope y á Cervantes!

JOSÉ M.^a CODOLOSA.

A María Guerrero

Vibra en tu voz la nota melodiosa
Qué creara Beethoven inspirado,
Gracia con que Natura te ha dotado
Para exaltar tus rasgos de ingeniosa.
El verso adquiere forma magestuosa
En tu dicción de aliento apasionado:
Y así, siempre inspirada, hasta has logrado
Armonía y vigor dar á la prosa.

La brisa del amor besa tu frente
Avivando el calor de tu alma-artista
Que los influjos de Talía siente;

Por eso el génio efluvia por tu vista
La esplendorosa idea claramente
Con que inmortales lauros se conquista.

V. MARTÍNEZ PIQUER.

CANTARCILLOS

Por la acera de enfrente
Con un hombre vás...
Si és que vuelves por ésta
Ya me lo dirás.

Sola, con un hombre ayer
Saliste á dar un paseo.
Mira tu si te querré
Que lo he visto y no lo creo.

Cuatro cosas he tenido
Que te me has ido agotando;
El dinero, la paciencia,
La salud y el entusiasmo.

P. GÓMEZ CANDELA.

EL QUE CALLA...

Cierta mañana del florido Mayo
conoci á una beldad encantadora,
y al mismo instante, en amoroso ensayo
la hablé de mi *pasión* abrasadora.

Con un silencio, que placer augura
las *pruebas* recibió de mi *ternura*.
—Buena señal pensé en mis devaneos,
y sin gastar rodeos

al *festín* la invité ¡Cuánta ventura!
Ya se sienta en la mesa del *delito*,
y un *chorizo* se traga ¡qué apetito!
Ya empuña febril la dorada copa
y *tragando y bebiendo* sin reposo,
se quedó mas *borracha* que una sopa...
haciendo un *mutis*, sublime! prodigioso!

Por fin la interrogué con frase ruda
ansioso de obtener respuesta llana...
y gritó por allí una voz cercana...
—¡Inútil pretensión! ¡La chica es muda!

ANTONIO SOLÁ

Cuento

Blas se presentó á un comerciante, solicitando
un destino en el escritorio.

—¿Cuántos años tienes? le preguntó el buró-
crata.

—Veinte.

—Pues no puedes entrar; porque por acuerdo
de los sócios no tomamos dependientes sino de
veintiun años.

—Es que... le diré á V.: yo podría tenerlos.

—¿Cómo?

—Porque un año antes de mi nacimiento, tu-
vo mi madre un aborto, lo cual me retrasó á mí
de un año. Conque ya ve V. que bien mirado...

BARCELONA ALEGRE
CONSUMATUM EST



Y dirá el Banco de España:
—¡Tomad, mirlos inocentes!...
id á sitios excusados
y aprovechad mis billetes.

BARCELONA ALEGRE

COSA FRESCA



Estos cuatro tipitos
te dirán, si tú quieres,
(porque todo es quererlo:)
—¿Leyó usted *Mis mujeres*?

Ayuntamiento de Madrid

EN REMOJO

I.

PERO, hombre de Dios, ¿vas á permitir que tus hijas sufran todo el verano, ellas tan ardorosas, tan...

—¿Y yo qué le voy á hacer?

—Que hay que tomar baños, ea.

—Libreme Dios.

—¡Paciano!... no repliques... no hagas que se me suba la sangre á la cabeza y...

—¡Mujer, no hay para tanto.

—Nos vas á matar á todas.

—¿Yo?

—Tú, si, tú. ¿No sabes las órdenes del médico? Paquita no puede pasar sin baños. Y Lorenzita...

—Que tomen cuantos quieran.

—Pues de eso se trata. Vayamos á tomarlos.

—Vé tú con las chicas...

—¿Solás?

—¡Canario!... ¿no van bien contigo?

—¡Ay, Paciano, Paciano! Parece mentira que seas hombre y padre y...

—Vaya, chica, no me marees; déjame á mi en paz.

—Pues no habrá paz hasta que vengas.

—¿A dónde?

—A tomar los baños.

—Pero, Sinforosa, ¿no recuerdas el refrán aquél: *«de cincuenta años arriba, no te mojes etc.*

—Y ¿por qué no se puede uno mojar todo lo que quiera?

—Si yo no me opongo. Es el refrán...

—Déjate de refranes, casi todos son mentira. Vamos á ver: ¿qué se pierde por remojón más ó menos? Además, aquí lo principal es que las niñas arden, la sangre está en ebullición... hay que aplacar el incendio. ¡Si parece imposible que sean hijas de semejante padre, tan friolero, tan...

—Tarán, tan, tan!... Siempre la misma música. Yo no estoy por los baños... ni por los regaños. Conque, cuando queráis, iremos. Pero yo no me meto en el agua, así me emplumen...

—Haz lo que quieras.

II.

—Paciano, sal un momento, ya entrarás después.

—¿No ves que vamos á desnudarnos?

—¡Caracoles! ¿Para qué habré venido yo?

—¡Ay mamá, qué traje tan ancho me han dado á mi! Caben aquí tres.

—Ya está bien, ya está bien, niña. Con el traje demasiado prieto se baña una mal... y además se marcan las formas...

—Mira el de Lorenza, qué ceñidito y...

—Basta de tonterías. Te digo que está muy bien.

—Si se me caen los pantalones! ¿No ves?

—Vaya por Dios, vuelta á vestirse...

—¡Paciano! Entra... Dí que hagan el favor de traer otro traje más angosto...

—¡Uf! Con estas mujeres se marea uno sin necesidad de embarcarse!

—Mamita!... El mío se va á romper.

—¿Cómo?

—Mira: no puedo abrir las piernas.

—¿Qué atrocidad! ¿Por qué no lo has dicho antes?

—Es que ahora me acuerdo de que una vez mojado se encoge...

—Vaya, ya está aquí otro vestido. Toma, á ver si este vá bien.

—Si otra vez, Paciano. Habrá que cambiar también el de Paquita.

—¿Otro? ¡Nos van á tomar por locos!

—Vete, que va á desnudarse.

—¡Qué calamidad!

—Vaya, Paciano; que te den otro más ancho. Y ven aprisa.

—Ya está. Y no hay otro; con que, apañarse.

III.

—¡Niñas!... No vayáis tan adentro, que está el mar *picado*... ¡Jesús con Lorenzita!... Ven acá... agárrate como yo á la cuerda... ¿No queréis creer?... ¡Paciano!... riñe á Lorenza, que está hecha un demonio... ¡Paquita!... Como sigas á tu hermana... ¡Ex!... cuánta agua he tragado, y qué mal sabel... ¡Ea, no me hagáis hablar más, que el agua del mar purga...

—¡Ay!... Dios mío... por poco me tumba esta ola... ¡qué atrocidad!... ¡Niñas, aquí... aquí conmigo... No quiero que os separéis... ¡Paciano!... prepara la sábana... Andad, chicas, que ya es tiempo de salir... ¡Jesús!... se me van las sayas... y no puedo bajarme, porque me ahogo... Lorenza... vuelve la cara, mira al otro lado... ¡Dios mío!... y no puedo cojerlas... voy á quedar desnuda... ¡Ay qué compromiso... ¡No mires, Paquita!...

—Pero, mamá, ¿vamos á salir?

—Aguarda... ¡Dios mío!... mis formas al descubiertas... y es imposible cojer la ropa para subírmela... la tengo en los pies, v si me agacho... ¡Ay! Sino que estoy en el baño sudaría de veras!... ¡Qué vergüenza!...

—¿Mamá... vamos á salir?

—¡Callaros!... Y del otro cuarto pueden verme. ¡Claro!... ¡Jesucristo!... y ¡hah! unos jóvenes que miran... y se rien... ¡desvergonzados!... ¡Uf! qué sofoco... Y no es posible salir así, ni levantarme.

—¡Sinforosa!... ¿váis á morir en el agua ó qué?

—Aguarda, mal tiempo!...

—Pero, mujer...

—Oye, majagranzas: desnúdate... ponte un taparrabos y ven...

—¿Yo?... ¡tú te has vuelto local!

—Haz lo que digo.

—¡Me parece! Lo que es eso...

—Si pudiera yo salir ahora... ¡Anda, ven!

—De cincuenta años arriba...

—¡Vete al diablo con tus cincuenta años! Desnúdate y ven á buscarme...

—¿A buscarme?... Pero, ¡calle! ¿Qué es eso?... ¿Te se ha roto el vestido?... ¿Has perdido las sayas?

—¡Jesús, Dios mío, lo que paso yo ahora... ¡Niñas! no miréis... ¡Aj!... otro tumbo... ¡Ex!... Pero todo sea por Dios... ya cogí mis sayas... ¡Ó venes imprudentes... cuánto se han reído... ¡Habrán visto?... ¡Ay Dios mío!... Niñas, basta ya... ¡fuera!...

—¡En llegando á casa te arranco el pelo! Mal marido, majagranzas!

JUSTO PÉREZ.



Según verán ustedes por el anuncio correspondiente, se ha puesto ya á la venta el libro *Mis mujeres*.

Por ser el autor muy amigo nuestro, amigo inseparable, nada hemos de decir que al mérito de la obra se refiere. Ya saben que hoy se suele prescindir de ciertos escrúpulos y allá van biografías, bombos y retratos donde al interesado se le antoja; pero como en el *pudor literario* y tratándose de algo de casa, chitón.

Lo único que podemos permitirnos, (y ojalá nos oigan) es aconsejar que compren ustedes *Mis mujeres*.

Cuesta dos pesetas.

sólo dos pesetas,

y, materialmente hablando, las vale, caramba.

Conque, ¿quémos dicho algo?

Es lo cierto que la prensa diaria de esta capital resulta muy sibrosa.

Quien viva enterado por lo que aquí se lee, las más veces llegará a penetrarse de que Rusia está cerca del Clot.

El otro día murió el general Armiñán. Al siguiente de su fallecimiento, un diario muy leído publicaba la noticia de su mejoría.

Así, á lo *Fernoline*, cuyo bálsamo milagroso curó á Molke después de muerto.

Y viene el *Brusi* y cuenta, que los expositores vinieron de Zaragoza habían regalado sus instalaciones á los establecimientos benéficos de aquella capital.

Pero, citate que luego rectifica, y resulta que donde dijo *ligo* (y quisiera decir *digo*, sino *Diego*, como se dice en nuestro *de Dize*) ó lo que es lo mismo, que Zaragoza nada tiene que ver con el Clot, puesto que se trataba de la ciudad de Terrasa.

Y viene más tarde *El Diluvio*, y transcribe la noticia diciendo en su principio estado, y dándole vuelta á la información que nada que ver tiene.

Vaya! Es lo que pasa sin duda el maestro en tener al cortar la noticia:

«...haznas, ó no darias. Un *buñuelo*, para ser bien hecho es decir, un verdadero *buñuelo*, ha de ser muy negro».

Pues, á fabricarlos.

De lo que se sigue, que vivimos perfectamente enterado, que aquí se confeccionan los periódicos por el sistema eléctrico y que estamos mejor que quedemos en cuanto a eso.

Como que estamos en el limbo.

Señores *concejals* nous:
diu que hi ha aquí un Pep dels ons
 que vale lo menos tres.
 ¿Es verdad, ó no lo es?

Libres los del matute en Madrid, sentado está el precedente.

¡Qué diablo!... á *matutear*, dirán algunos.

En la ciudad de Riading (Pensilvania) se ha desarrollado una plaga terrible.

Millones de pulgas invaden todas las casas, y sus habitantes se rascan que es un gusto.

No hay que ir tan lejos.

Puede que aquí no haya pulgas á millones; pero lo que es á millares de *idem*, sí las hay.

Y *pulguitas* que chupan hasta allí.

Como que á lo mejor se llevan hasta los cuartos de una dependencia cualquiera.

Y mis *pulgas* que nuestros *situacioneros*, no cabe.

Señor Administrador de Correos:

Muy Sr. nuestro:

Desde que venimos publicando el periódico sólo una vez hemos tenido que quejarnos del servicio de correos, y sabe Dios que muy á disgusto nuestro.

Hoy hemos de *repitir*.

Los números 56, 57, 58 y 59 de BARCELONA ALEGRE que enviamos á Campillo de Altobuey, no llegaron. Hizo la reclamación nuestro corresponsal, *repitimos* el envío... y tampoco.

Hemos mandado otra vez (¡y van tres!) los susodichos números. ¿Llegarán á su destino?

A sus órdenes atentos, etc. etc.

Anécdota

—En una Universidad, decía un ponderativo, vi una esfera terrestre tan grande, que entre ambos polos había una legua de distancia.

—Pues yo! le dijo otro, he visto una cuchara que colocado en la extremidad del mango, con unos anteojos de marina, no llegaba á ver la punta.

—Eso sí que no lo creo. ¿Para qué tal cuchara?

—Pues, para el que se trague la *bola* que me cuentas.

¡¡HA SALIDO!!

¡¡HA SALIDO!!

MIS MUJERES

(NOTAS ÍNTIMAS)

por S. GOMILA

Un tomo de 216 páginas en 8.º, con ilustraciones de Carrasco, esmerada impresión.

PRECIO: 2 PESETAS

Véndese en esta Administración y librerías siguientes: I. López.—Verdaguer.—Eudaldo Puig.—Bastinos.—Felip.—Durán Bori, y demás puntos principales.

RECLAMO



Hombre, yo he leído
Mis mujeres; pero
esta es otra... ¡y buena!
¡Hizo el libro efecto!

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Un joven jurisconsulto
del dos-tercia sevillano
primera grata esperanza
de mi Todo está prendado.
Ella no es cual la magnolia
y menos cual la tres-cuatro,
es cual las flores que crecen
de la dos y cuarta al lado.
Ama cual cuatro-segunda
y tan solo ha desdenado
al joven jurisconsulto
del dos-tercia sevillano.

José M.^a FELIU.

FUGA DE CONSONANTES

U. a. o. a. a. u. u. i. o
a. ó. o. a. á. u. e. o. o
o. a. u. a. e. e. u. e. o. o
e. i. o. e. o. e. e. o. i. o
o. i. o. a. e. o. i. e. a. e. o. a.
é. u. e. o. o. ó. á. i. u. l. o.
i. o. «e. o. a. e. e. u. o.
E. e. a. o. e. i. e. o. a»

PROBLEMA

Descomponer el número 2050 en cuatro cantidades de manera que sumadas, restadas, multiplicadas y divididas por dos números iguales den resultados iguales.

JUAN ESPEL.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 2 3 4 5 6—Nombre de varón.
3 4 5 2 6—En el juego.
5 1 3 1—Animal.
3 4 5—Rio de Cataluña.
5 4—Nota musical.
3—Consonante.
2 6—Negación.
1 2 1—Nombre de mujer.
3 6 5 6—Animal fiero.
5 4 2 3 1—Riquezas.
3 6 5 4 5 6—Profesión.

J. CASALS G.

CUADRADO NUMÉRICO

.
.
.
.
.
.

Sustituir estos puntos por números de modo que sumados vertical, horizontal y diagonalmente, dé por resultado 36.

K. NA. RIO.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada.—Fe-de-ri-co.

Fuga de consonantes.—

Preguntáronle a un pintor
Que hacia cuadros muy bellos,
¿Por qué, pintando tan bien,
Eran sus hijos tan feos?
El, ufano, contestó:
«La respuesta es, según creo,
Que hago los cuadros de día,
Y de noche los chicuelos.»

Diagonal.—S o t e r o
D A n i e l
U r B a n o
F e l l p e
G a b i N o
D á m a s O

Calienta-cascos.—BARCELONA ALEGRE.
Aritmografía.—Baldomero.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.
Cuba y Puerto-Rico, id. . . 2 »
Extranjero, id. . . 2'50 »

NOTA.—Toda reclamación podrá dirigirse a la Administración y Redacción del periódico, calle de San Ramón n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón 5—Barón